

Fecha de recepción: 2 noviembre 2010
 Fecha de aceptación: 4 enero 2011
 Fecha de publicación: 15 marzo 2011
 URL: <http://oceanide.netne.net/articulos/art3-14.php>
 Oceánide número 3, ISSN 1989-6328

Viajeros Románticos a Oriente: Delacroix, Flaubert y Nerval. Aut. Nieves Soriano Nieto. Murcia: Servicio Publicaciones Universidad de Murcia, 2009, pp. 383.

Lola Rey Montes
 I.E.S. "Eusebio da Garda", A Coruña, Spain

Esta obra nos introduce en la literatura de viajes entroncada con la cuestión de Oriente dentro del marco del Romanticismo. Por ello esta literatura posee unas características muy especiales ya que el viajero romántico no se limita a describir una realidad objetiva sino que la traslada a través de sus propias sensaciones y recuerdos.

La autora trata de establecer una definición del viaje a través de la Historia, desde Homero y Heródoto en tanto que precursores de la literatura de viajes hasta los románticos. Señala una relación estrecha entre viaje y escritura porque esta última es el testimonio de que se vale el viajero para plasmar sus impresiones.

En este aspecto destaca los diversos géneros en los que el relato de viajes se ha manifestado, tales como: el diario, la autobiografía, la epístola, la crónica, el ensayo etnográfico, entre otros. Asimismo, se plantea la cuestión de la subjetividad del autor que puede llegar a restar veracidad al relato alterando la realidad.

Dentro de ese ámbito de la alteridad aparece a comienzos del s.XIX una literatura de viajes basada en una admiración por lo oriental cuyo componente intrínseco es el exotismo. Esta admiración por lo desconocido impulsará al viajero a crear una visión en la que se entremezclan lo geográfico y lo mítico constituyendo así una razón para huir de una realidad cotidiana que detesta. Por ello, la época romántica se caracteriza por una ruptura con el mundo de lo conocido y por una atracción hacia lo oriental considerándolo como un catalizador de los auténticos valores.

La autora hace una exposición de los orígenes del Romanticismo citando el caso alemán que proclama una subjetividad y una nacionalidad que estaban latentes. En cuanto al caso francés, señala que la imaginación ocupa un lugar preeminente y, también, la búsqueda de un futuro distinto. En este aspecto, la actitud del romántico da lugar a la melancolía ya que se enfrenta a la imposibilidad de construir esa realidad.

Según la autora, el escritor romántico decide emprender su viaje obedeciendo a tres causas: en primer lugar, ansía buscar nuevas fuentes de inspiración; en segundo lugar, trata de huir del tedio que le produce el lugar en que vive y en tercer lugar, una vez halladas otras formas de interpretar el mundo, siente de nuevo la necesidad de partir.

Esta actitud queda reflejada en la obra de tres escritores de la época: Delacroix, Flaubert y Nerval. El primero de ellos, Eugène Delacroix, fue elegido por su dualidad como pintor y escritor. Es a

través de la pintura y la literatura que deja constancia de su inquietud estética plasmándola en sus Cuadernos a raíz de formar parte de una misión diplomática en la que su cometido consistía en describir lo vivido y lo visto. Este viaje que tiene lugar en 1832 con destino a Marruecos y a Argelia, a través de España, dejará una profunda huella en su obra posterior.

Tanto sus impresiones visuales como sus reflexiones sobre sus experiencias vitales se hallan en sus *Diarios de Viaje* así como en el álbum Mornay en el que numerosas acuarelas representan distintos tipos de personajes autóctonos.

La obra de Gustave Flaubert se diversifica en tres tipos de relatos: históricos, fantásticos y autobiográficos. Estos últimos denotan su inquietud por el movimiento romántico, pero se producirá un cambio fundamental en su manera de abordar la novela cuando se abre a otros mundos, especialmente la Antigüedad y Oriente.

En su viaje a Oriente, Flaubert toma notas de manera esquemática volcando en ellas sus sensaciones y sus vivencias antes de darles forma definitiva en sus cuadernos de viajes. Pero, por otra parte, la autora destaca la correspondencia enviada por el escritor a lo largo del viaje en la que se percibe una dualidad entre el Oriente imaginario y el real, de ello se deduce que la información que poseía a través de sus lecturas subyace en sus nuevos descubrimientos. Oriente constituye una forma de la alteridad, un revulsivo desde el que se pueda buscar un nuevo modelo de sociedad.

Flaubert comienza a escribir *Madame Bovary* después de su viaje a Oriente, entre 1849 y 1851, como una forma de crítica a la sociedad burguesa de su tiempo. Refleja un personaje femenino, sumida en el aburrimiento, el aburrimiento del romántico que se rebela contra lo establecido.

Por último, la autora escoge a Gérard de Nerval para completar este tríptico, señalando la fecha de 1843 en que realiza su largo viaje a Oriente a través de Egipto, Líbano, Constantinopla e Italia. Dicho periplo es un punto crucial en su existencia y en su propia escritura ya que sus novelas no responden al concepto clásico del género.

Su *Voyage en Orient* escrito en 1851 combina una mirada nostálgica hacia el pasado y una observación del presente tal como: el uso del velo en Egipto, la lucha de religiones en Líbano y las costumbres musulmanas del Ramadán en Constantinopla. Nerval puede considerarse el último romántico dentro de los viajeros a Oriente enlazando con las épocas posteriores.

La autora concluye resaltando la subjetividad del viajero romántico que pone de relieve sus impresiones, sensaciones y sentimientos en todo lo que observa. Ha tenido en cuenta varios aspectos como son: la relación entre la producción literaria y la pictórica; la cuestión de la alteridad; el tema de la intertextualidad, es decir, los escritos o pinturas del pasado que sirven de inspiración a los viajeros para redactar su propia experiencia; la autobiografía que refleja sus vivencias y, por último, la idea del Romanticismo en Francia que se extiende desde principios del s. XIX hasta mediados del mismo y que se basa en la concepción de otras formas de pensamiento que servirán para la creación de una nueva sociedad.

Contacto: lola.rey.montes@edu.xunta.es